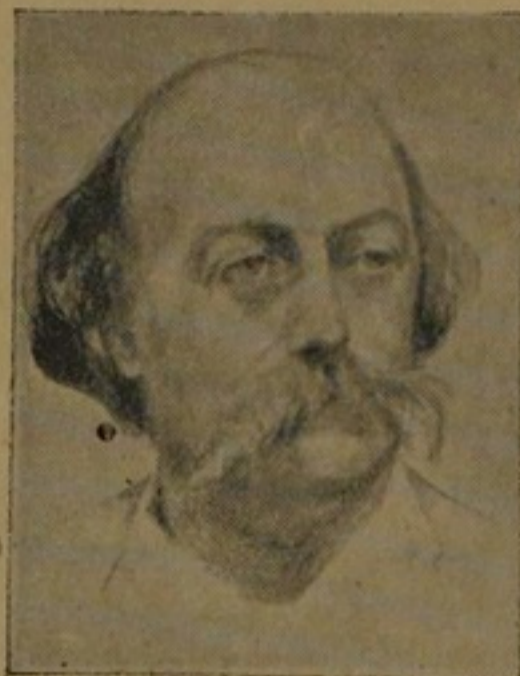


artista, se inclinará siempre a considerar el excitante espiritual como un promovedor de las actividades materiales. ¿Qué es, en resumen, el bienestar material? Es un acrecentamiento de la industria, el comercio, las comunicaciones, las artes aplicadas, la higiene pública, etc., etc. ¿Y de qué manera se producirá en una sociedad este esplendor de lo cómodo y de lo fácil? Por medio de un enjambre, digámoslo así, de iniciativas individuales, de esfuerzos aislados de la individualidad, de genialidades, de repentes felices, de inventos pequeños que se agrupan en torno a los inventos grandes. Y claro está que todo este movimiento psicológico ha de responder a un estado de la sensibilidad general. Y esa sensibilidad, ese ambiente de excitación mental, no se crea sino con las obras de puro espíritu, con la meditación, con el trabajo que no tiene finalidad inmediata y práctica, con la contemplación solitaria y fecunda—admirablemente fecunda—del artista, del poeta, del músico o del novelista. En último término, el ensueño poético, la cosa más desdeñable e inútil, viene a ser la más preciada y provechosa.

Flaubert fué un puro artista. Siendo puro, desinteresado, creó en su Patria—y en toda Europa—una corriente de pristina intelectualidad que ha beneficiado profundamente al mundo moderno. Flaubert, escribiendo *La educación sentimental*, es Pasteur realizando en su laboratorio, primitivamente, las misteriosas y desinteresadas operaciones que luego han de traducirse en fecundísimos descubrimientos prácticos. No es posible concretar (como se concretan tales o cuales curaciones de hidrofobia) los resultados prácticos, tangibles, de la obra de Flaubert. Pero cómo se eleva y purifica el espíritu con la lectura de la obra bella! Y cómo esa tensión espiritual nos lleva a la generosidad, a la delicadeza, a la abnegación! Sin contar con que la misma obra del novelista, por su observación minuciosa, por su irreprochable escrupulosidad, por su honradez y lealtad en la exposición del hecho observado, nos inducen a aplicar en la vida las mismas exquisitas excelencias.

«En fin—escribía Flaubert—, yo creo haber comprendido una cosa, una gran cosa, y es que la felicidad, para las gentes de nuestra raza, está en la idea y no en otra parte». La idea: esa fué la obsesión, durante toda la vida, del gran novelista. Por la idea vivía él. La idea mueve y hace caminar el mundo. La idea es la política, y el arte, la economía, y la industria. Flaubert murió extenuado por el trabajo de la idea. Hace poco se inauguró un monumento al novelista. Ha sido levantado en Ruán, su ciudad natal. Asistió el ministro de Instrucción pública,

Requerida la adhesión de la Academia, no quiso asociarse la Academia al homenaje a una de las más grandes glorias



GUSTAVO FLAUBERT
Dibujo de MME. SABATIER

de la Francia moderna. La Academia, en Francia, no se asocia a las conmemoraciones de escritores que no hayan

sido académicos. No lo han sido en Francia ni Balzac, ni Stendhal, ni Gautier, ni Banville, ni Baudelaire, ni Verlaine, ni Daudet, ni Zola, ni los Goncourt...

Hay en la obra de Flaubert—como en toda obra de arte puro—una suave e infinita melancolía. La gran tristeza para el artista es comprobar día por día, en todos los momentos, que la realidad es inferior a su imagen. Todo es un ensueño evanescente. «Una lectura llega a decir Flaubert—me conmueve más que una desgracia cierta». El poder de creación es tan intenso en el novelista, que la representación forjada por él supera al hecho concreto. Todo se desvanece menos el pensamiento. Todo pasa menos la suprema belleza. Artistas: el pensamiento, la idea, es vuestra patria más elevada. «La Patria—escribe Flaubert—es la tierra, es el Universo, son las estrellas, es el aire, es la misma idea». Trabajando por la idea, trabajamos por la Humanidad toda, por el progreso humano.

(A B C. Madrid).

Las humildes mentoras

POR JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ

[Recortamos del *Excelsior* de México, D. F., edición del 21 de enero de 1922:

La Escuela-Hogar "Gabriela Mistral"

Un gran paso se dió ayer en la Dirección de Educación Técnica, Comercial e Industrial, con la firma del contrato de arrendamiento de la casa número 63 de la 3ª calle de Sadi Carnot, para instalar en ella la Escuela-Hogar para señoritas «Gabriela Mistral».

Ya hemos expuesto los nobles fines que se persiguen con la creación de este plantel: preparar a las señoritas para el hogar, sencillamente.

Mediante la adquisición de ese edificio, quedan en aptitud de concurrir fácilmente, y con toda clase de comodidades, a dicha escuela, las señoritas de las colonias de Guerrero, San Rafael, Santa María de la Ribera; parte de las de Juárez y Roma; las de Popotla, Tacuba y Atzcoztalco, y todas las demás de los barrios circunvecinos.

Las solicitudes de inscripción que se han recibido son numerosas, y todo hace augurar que el éxito de este establecimiento superará a lo que se había pensado.]

HA sido una agradable sorpresa para nuestros literatos, ver que en un proyecto para nuevas escuelas se ha dado el nombre de Gabriela Mistral a una de ellas.

Gabriela Mistral, que hoy por hoy es una de las poetisas que empuñan el cetro del arte femenino en América, está al frente de un establecimiento educativo en Santiago de Chile. Pero antes de llegar hasta la metrópoli de su patria, tuvo que recorrer el áspero Calvario a que están sujetas las maestras rurales.

Relegada en poblachos de ínfima categoría, la señorita profesora doña Lucila Godoy, que tal es el nombre verdadero de la máscula cantora, pudo desde allí hacer irradiar su talento,

como una estrella solitaria que difundía sus fulgores sobre una campiña desolada.

El caso de Gabriela, pone ante los ojos el drama silencioso y conmovedor de esas humildes mentoras que todo lo entregan al ideal educativo, sin esperar ninguna recompensa.

Y contrastando con ese bello detalle en que se rinde homenaje a una profesora de otras tierras, encuentro en los periódicos la noticia de la muerte de una maestra de escuela en una aldea distante.

Nadie habrá parado mientes en ello. Yo reuno todas mi remembranzas infantiles, las aprieto en un haz íntimo, y hoy me desbordo en ternuras para la noble y vilipendiada clase, como en